

Article

Doble exilio y doble escritura en *Diario a dos voces* de José María y Manuel Lamana

DIEGO SÍMINI

Università del Salento

Resumen. Análisis de los registros de escritura de los dos diarios que componen *Diario a dos voces*. Se pone de evidencia los aspectos estilísticos de los dos autores y se reflexiona sobre el valor testimonial y el impacto literario del texto.

Palabras clave: diario testimonial, elaboración, exilio republicano, José María Lamana, Manuel Lamana.

Abstract. An analysis of writing patterns of the two diaries composing the text *Diario a dos voces*. The paper shows the stylistic aspects of both authors and explores the testimonial value and literary impact of the text.

Keywords: José María Lamana, literary elaboration, Manuel Lamana, Spanish republican exile, testimonial diary.

Diario a dos voces es un texto que difícilmente se puede comparar con otros, por su carácter intrínsecamente “doble”, aludido ya en el título. Se trata, como es sabido, del diario escrito en los primeros meses de exilio por José María Lamana, funcionario estatal de la República Española hasta los últimos días en que esta existió, rescatado más de cuarenta años más tarde por su hijo Manuel, quien reconstruye su propio diario, intercalándolo al del padre. El texto se ubica en el corpus de documentación y estudio sobre las vivencias de los refugiados republicanos españoles de 1939¹.

Quien haya leído *Diario a dos voces* sabe también que la «Aclaración» que el hijo antepone a las páginas dactilografiadas en 1985 (y que vieron la luz mucho tiempo después, en 2013), advierte que la parte añadida no respeta de forma estricta el pacto de realidad que suele regir un diario:

¹ J. Sánchez Zapatero, *Diario a dos voces (José María y Manuel Lamana): memoria de la derrota, el exilio y los campos de concentración franceses*, en «Anales de la literatura contemporánea», vol. 40, n. 1, 2015, pp. 393-424; Id., *La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: una aproximación al corpus*, en «Castilla. Estudios de literatura», n. 2, 2011, pp. 215-232; R. Macciuci, *Singularidad, anomalía, diferencia, olvido: la derrota de los republicanos españoles en Francia. El testimonio de Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en «Olivar», vol. 7, n. 8, 2006, pp. 165-193.

Tras tantos años transcurridos, mi texto no es puntual como el de mi padre. Yo he contado con aquella lejana experiencia, pero he tenido que inventar los aconteceres cotidianos, mis personajes sólo a veces figuran con sus nombres verdaderos, e incluso algunos no han existido jamás (p. 14)²

Los dos diarios. Esto conlleva un desequilibrio manifiesto y declarado entre el diario del padre, un documento que se ha llegado a interpretar como “notarial” por su precisión y por su reticencia a la hora de manifestar sentimientos o juicios personales (Macciuci, Sánchez Zapatero), y el diario “reconstruido” del hijo, que se atiene a grandes rasgos a los hechos pero se permite divagaciones y evita de raíz el pacto documental con el lector, y hasta es posible que invente algunos episodios o personajes, con el fin de hacer más comprensible lo que el autor quiere transmitirle al lector.

El sefardita. A nivel de hipótesis, indemostrable con los instrumentos a disposición, podemos por ejemplo considerar la generalogía del «hombre alto, rubio, muy elegante, con sombrero hongo» (p. 53) que coordina las operaciones de recepción de los refugiados en Besançon como una suerte de materialización de una idea.

Tras una pregunta de la madre de Manuel, el hombre – cuyo nombre no aparece nunca en el texto – responde

que hablaba español porque sus antepasados lo habían hablado siempre, que nuestro viaje ya la habían hecho ellos unos cientos de años antes. Era pues judío de origen español, sefardí. No podía quedarse de brazos cruzados ante nuestra emigración, también obligada por unas fuerzas represivas que simbolizaban lo mismo. (p. 58)

Lamana subraya así así una continuidad histórica, un paralelismo, entre la expulsión de los judíos de 1492 y la de los republicanos de 1939.

Compañeros de exilio. La identidad de las personas con que Manuel comparte esos primeros meses de exilio resulta difícil de precisar, porque no distingue entre figuras reales, inventadas o modificadas. Parece pues evidente que el autor propone deliberadamente una lectura depurada de los referentes puntuales. No interesan los nombres, no hace falta rastrear las personas con quien se cruzó el jovencísimo exiliado en su periplo francés, no solo porque a distancia de más de cuarenta años muchas de las personas con que se cruzara ya no estarían en vida, sino para sugerir que la importancia del testimonio no reside en la identidad de las personas sino en la autenticidad fundamental del testimonio mismo.

De alguna manera, al añadir su propio diario, Manuel procura un equilibrio muy delicado. Quiere complementar el diario de su padre, una relación sucinta aunque precisa de las vicisitudes (por cierto escalofrantes) de un refugiado en el comienzo de lo que se ha definido el «holocausto español» (Macciuci, el otro artículo que habla de esto), manteniendo la forma del diario, intentando reconstruir hasta la sensibilidad de un adolescente, aun siendo el autor una persona ya más que madura, pero evitando por tanto la precisión de los hechos y buscando en cambio la precisión de las situaciones emotivas y proporcionando algunos elementos de reflexión que quizás no afloran en el texto de José María.

² En adelante, las referencias de páginas, si no hay indicación diferente, se refieren a la edición Seix Barral 2013 de *Diario a dos voces*.

Un diálogo a distancia. Desde luego, el *Diario a dos voces*, así como lo leemos en la edición Seix Barral o en el texto dactilografiado puesto a disposición por Raquel Mac-ciuci con transcripción y notas, se configura ontológicamente de forma distinta a otros diarios testimoniales³. Se trata de un diálogo a distancia de más de cuarenta años entre padre e hijo (un diálogo imposible, ya que el padre no puede leer la parte del hijo), y se puede suponer que Manuel, en su condición de *respondent*, quiso completar el texto, tanto desde un punto de vista cognitivo (añadir información sobre el exilio de la familia), como estilístico (no cabe duda de que las partes del hijo revelan un oficio de escritor que no le pertenece al padre). También se puede decir que al prever una publicación (que solo se verificó muchos años después de su muerte), Manuel modifica radicalmente el horizonte de lectura del diario de su padre, que no parece haber querido ir más allá de una difusión familiar o poco más de su testimonio. De hecho, la existencia del diario de José María, un exiliado entre los cientos de miles de españoles que debieron abandonar su país ante la avanzada de las tropas franquistas, deja abierta la puerta a la suposición de que muchos testimonios escritos pueden haber existido, o incluso existen, en condición inédita⁴. Al fin y al cabo, solo por la condición de escritor del hijo y por su iniciativa de “completar” el diario de su padre, este ha adquirido visibilidad pública.

Sin embargo, algunas reflexiones pueden resultar interesantes. Los críticos que se han ocupado del diario de los Lamana han observado que la parte del padre, al no tener ambiciones literarias, resulta cargada de “inmediatez” e indudablemente tiene un precioso valor documental. Se trata de consideraciones pertinentes y realistas. Sin embargo, Mac-ciuci en especial observa que la parte inicial del diario de José María se elaboró con cierta distancia temporal con respecto a los hechos, a base de notas que iría sacando el autor y reconstruyendo los hechos gracias a su memoria. Esto es natural, si se considera que los primeros días de Lamana padre en el campo de Argelès-sur-Mer fueron días en que él y sus compañeros de desventura permanecieron en condiciones de total privación como veremos más adelante. Difícilmente podían encontrar la fuerza y hasta los medios materiales para ir dejando rastro escrito de sus desventuras. Solo con el correr de las semanas José María va obteniendo condiciones menos tremendas, en los sucesivos traslados a Bram, a

³ Se observan algunas variantes entre los tres testimonios conocidos hasta la fecha: la selección de páginas manuscritas de José María (probablemente el texto en que se basó Manuel para redactar el *Diario*) reproducidas fotográficamente como apéndice en la edición Seix Barral, las páginas dactilografiadas (con correcciones a mano) de 1985 y la edición Seix Barral. Cito dos muestras: la omisión, en la edición Seix Barral, del artículo «la» frente a «Argentina» en la «Aclaración» de Manuel, artículo presente en el texto mecanografiado. Cabe suponer que, en línea con el uso rioplatense, el autor escribiese «la Argentina», mientras que los editores españoles hayan preferido atenerse al uso peninsular por el que los países no llevan artículo. Esta uniformación, sin embargo, podría haber anulado uno de los pocos rastros de influencia idiomática en Manuel Lamana, que vivió mucho tiempo en Argentina y bien podría haber adoptado algunos modismos lingüísticos argentinos. En cuanto a la segunda intervención se observa la siguiente modificación: una frase del texto mecanografiado (p. 99) es «Aquel día se nos aplicó la vacuna antivariolosa», mientras en la edición Seix Barral hallamos «Ese día se nos administró la vacuna antivariolosa [sic por *antivariolosa*]» (p. 142). Dichas variantes no son el fruto de un cotejo sistemático, que deseo realizar para restituir la evolución del texto a partir del primer diario de José Manuel hasta la edición de 2013.

⁴ Ya se ha observado que la tremenda situación vivida por los exiliados, sobre todo en la etapa inicial de su exilio, llevó a dejar rastro escrito de sus vivencias a personas que en condiciones normales no habrían quizás tenido el impulso de contar su vida (J. Sánchez Zapatero, *Op. cit.*). Esto se refiere a los testimonios conocidos y publicados; bien pueden existir o haber existido otros. Entre la escritura de José María y la publicación del *Diario a dos voces* median 74 años.

Montolieu y por supuesto cuando consigue su “liberación”, o sea la posibilidad de alojarse en una casa particular, de la familia Cosculluela, en el poblado de Rieux-Minervois. Por lo tanto, el diario probablemente no es tal *strictu sensu* en lo relativo a los primeros días, aunque la redacción en un momento muy cercano a los hechos (en el mismo texto se hallan alusiones a la labor de reconstrucción de los hechos en las semanas que José María transcurre en Rieux-Minervois esperando el ansiado reencuentro con su familia):

Paso el tiempo entregado enteramente a escribir, pues además de una correspondencia algo copiosa, redacto las impresiones que recojo en este diario y hago acopio también de cuanto dato acude a mi memoria relativo a mi gestión durante la guerra al frente del Monopolio de Fósforos (p. 218)

Si nos atenemos al manuscrito de José María, de las que algunas páginas aparecen reproducidas en la edición Seix Barral, podemos notar que el texto es un “ejemplar en limpio”, ya que no se observan tachaduras, correcciones o vacilaciones en la escritura. Probablemente, José María fue redactando el diario, como dice él mismo, a base de notas y de los recuerdos, aún muy vivos, de lo acontecido desde la retirada de Figueras hasta el momento que puede ir manteniendo al día su diario, ya asentado cómodamente en la casa de los Cosculluela.

El diario de José María Lamana empieza en el momento en que se separa de su familia y acaba la víspera de la llegada de su mujer y tres de sus cuatro hijos a Rieux Minervois. En una nota preliminar el antiguo responsable del Monopolio de Tabacos y Fósforos explica su situación vital y laboral, haciendo hincapié en su condición de fiel funcionario estatal, «lo mismo en tiempos de la Monarquía que en los de la República». Deja muy claro que se ha afiliado al partido Izquierda Republicana, que defiende ideas liberales, que ha ido siguiendo las sedes del gobierno republicano en sus desplazamientos de Madrid a Valencia, luego a Barcelona y finalmente a Figueras, desde donde, dice «me vi obligado a entrar en Francia». En sus notas no se encuentran apreciaciones sobre las causas de la guerra civil, aunque sí se hallan algunas referencias, por un lado a episodios específicos (especialmente la descripción de los tremendos bombardeos a que fue sometida Figueras el 3 de febrero de 1939 por parte de la aviación franquista)⁵, por el otro a apreciaciones “generales”:

Las condiciones marcadas por Franco para fijar responsabilidades me parecieron de una dureza inexplicable y altamente perjudiciales para la pobre España, que se verá privada del concurso de muchos ciudadanos patriotas y honorables por el solo delito de pensar, cuando su esfuerzo era tan necesario en la labor de reconstrucción de lo devastado por la guerra. (p. 227)

Marco temporal. El marco temporal, tan precisamente acotado, entre el 3 de febrero y el 28 de abril de 1939 (fechas que aparecen en el encabezado del manuscrito autógrafo de José María, no así en el texto mecanografiado ni en la edición), coincide con el tiem-

⁵ «a las trece horas, se oyó la señal de alarma y seguidamente se produjo uno de los más violentos bombardeos sobre el casco urbano y especialmente sobre el barrio del Hospital, muy castigado anteriormente por incursiones de la aviación franquista, ocasionándose en esta que relato muchos daños y un buen número de víctimas» «sufrimos dos nuevos bombardeos. Mayores daños y más víctimas, éstas en proporciones aterradoras» (p. 22) «Otras tres veces fue bombardeada Figueras en el transcurso de aquella triste tarde. Más de quinientas víctimas, en gran parte mujeres, niños y ancianos, familiares de militares y funcionarios que seguían a los suyos en aquel terrible éxodo hacia la frontera» (p. 23).

po transcurrido entre la separación de José María, por un lado, y su esposa y tres de sus cuatro hijos, por el otro. A mi entender, esta es una pista significativa para entender la función que el primer autor del diario le otorga a su labor. Como es la primera vez en mucho tiempo que se encuentra solo, lejos de su familia, su deseo es mitigar la separación con un documento que le permita a sus queridos tener constancia de lo que le fue pasando, y al mismo tiempo ir procesando lo que a todas luces un trauma. Si otras fueran las preocupaciones, Lamana padre podría haber seguido su registro cotidiano o, si no cotidiano, periódico, de lo ocurrido en lo sucesivo. Los avatares de la familia Lamana distan de haberse concluido el 28 de abril de 1939. La liberación del hijo mayor de la familia, José Luis, prisionero en el bando franquista desde al año anterior, ocurrió más adelante. Las gestiones que José María cultivaba, en pos de su regreso a España, no dieron fruto. Manuel, ante el riesgo de un alistamiento en las brigadas de trabajo obligatorio filo-nazi, en los primeros años 40 volvió a Madrid, donde cumplió servicio militar, se matriculó en la universidad y terminó siendo capturado por la policía franquista a raíz de sus actividades contra el régimen.

Los citados son solo algunos de los episodios que marcaron a los Lamana y podrían haber merecido menciones escritas por parte de José María. Sin embargo, no consta que haya vuelto a confiar sus recuerdos o imprecisiones al papel, lo cual confirmaría la hipótesis enunciada sobre la función familiar y catártica de su escrito. El testimonio de José María Lamana sería pues una extensa carta en que da cuenta pormenorizadamente de sus andanzas (si se le puede definir tales) en los casi tres meses de separación.

Actitud creativa. De hecho, la operación realizada por el hijo 46 años más tarde tiene un primer significado muy simple, se trata de darle a la carta del padre un complemento perfecto: Manuel le contesta a su padre con una carta en que da cuenta de lo que le pasó a él, a su madre y a sus dos hermanos exactamente en el mismo lapso temporal. De alguna forma lo dice el más joven Lamana en su «Aclaración»: «He creído necesario recrear lo que hubiera sido mi diario de aquella época [...] y publicar los dos textos juntos, fecha tras fecha, compartiendo en el papel lo que no compartimos en la vida» (p. 14).

Pero por supuesto hay un cambio radical de postura comunicativa, porque Manuel, al realizar este “completamiento” del diario de su padre tiene la idea de publicar los dos textos. No es relevante el hecho de que la publicación haya sido póstuma, si consideramos que la intención, presente en la «Aclaración» del mismo Manuel, es la de dar a conocer el texto de José María, con el añadido del hijo. Tan es así que, al comunicar su intención a sus hermanos, recibe la aprobación de dos de ellos (José Luis y Carmen) y nada dice de la respuesta del tercero (Álvaro que, por cierto, es el que más cita Manuel en su parte de diario).

Asuntos concretos del exilio. A continuación trataremos de destacar algunas cuestiones que merecen reflexión. En primer lugar José María especifica, al comienzo de su narración cotidiana, que en los primeros días de febrero de 1939 las autoridades de la República disponen la evacuación de los funcionarios, entre los que se cuenta el mismo José María, y sus familias. Para ello es sabido que hubo algo así como un acuerdo con las autoridades francesas, a las que se había comunicado que alrededor de ciento cincuenta mil personas cruzarían la frontera, previsión superada enormemente en la realidad.

José María, sin entrar en el aspecto general, puntualiza que obtuvo, para él y sus subordinados, pasaportes sellados por el consulado francés y una suma de dinero francés, que, al resultarle demasiado modesta, consigue engrosar (pp. 22-23 y 30). La crítica no

parece haberse puesto de manifiesto que las autoridades francesas hicieron caso omiso de la “regularidad” del paso fronterizo de Lamana padre y de muchos de los que lo acompañaban. En un primer momento se le prometió que se tomaría en cuenta el hecho de poseer pasaporte con visado, pero en el mismo texto al poco tiempo desaparece toda mención a este posible “privilegio” con respecto a la mayoría de los refugiados, que decidieron huir hacia Francia sin disponer de documentación específica. En otras palabras, y sin que lo manifieste expresamente, José María comparte la suerte de todos los refugiados, a los que las autoridades francesas trataron sin importarles que dispusieran de un previo permiso de ingreso al territorio francés. No deja de ser interesante que Lamana padre no ponga por escrito sino indirectamente una queja por la inconsecuencialidad de las autoridades francesas, que no respetan un compromiso tomado por un organismo oficial de su mismo país. Marginalmente podemos comentar que Francia aceptó abrir su frontera con España, permitiendo así a muchos republicanos salvar sus vidas, lo cual es de apreciar, pero no completó este gesto con una acogida digna de seres humanos, y esto resalta claramente a lectura del *Diario*: las tres primeras semanas de exilio José María las transcurre en un campo de concentración (expresión que aun no había adquirido el significado atroz que cobraría pocos años más tarde) que merece literalmente su nombre: en Argelès-sur-Mer los refugiados se hallan encerrados en una porción de descampado entre el mar, un riachuelo y un cerco vigilado por guardias primero senegaleses y luego argelinos⁶, sin ningún tipo de cobertura, sin abrigo, con una aproximativa y escasa distribución de víveres, bajo las inclemencias de un frío mes de febrero boreal.

Otro elemento interesante que queda registrado en las páginas de José María se relaciona con su situación económica. Bien es sabido que el exilio de cientos de miles de españoles implicó un “borrón y cuenta nueva” ya que muchos debieron irse con las pocas pertenencias que podían cargar y tuvieron que buscarse desde cero una nueva vida. No hace excepción la familia Lamana, aunque, además de la modesta dotación de francos franceses que obtiene José María al salir de España, recibe ayudas económicas («Raoul Prain me envía dos mil francos por cuenta de la CAF» p. 244; «Recibo unos impresos que devuelvo debidamente llenados, relativos a la concesión de un subsidio mensual en francos», p. 271; «Recibo una importante remesa de fondos para mis atenciones familiares»⁷). Esto indica que, a pesar de la penosa situación en que se hallaban los Lamana, disponían de algunos medios que mitigaban lo crítico de la situación, siendo por tanto algo menos desamparados que muchos de sus compañeros de desventura. En esto por supuesto se ve el aspecto “práctico” del diario de José María, aspecto que Manuel no considera, ya que no le corresponde ocuparse de esto, siendo hijo de dieciséis años.

Es interesante observar que José María reseña su constante actividad en pos de una mejora de la situación propia y de su familia. En su parte de diario, habla con frecuen-

⁶ Especificar la nacionalidad de los guardianes no sería importante si no fuera por la época de referencia. En 1939 los países citados están sometidos al régimen colonial francés y en Europa es corriente imaginar una suerte de jerarquía humana en relación con el color de la piel. Es por tanto significativo (y muchos españoles lo percibieron así) que se haya destinado a dominar sobre los refugiados a soldados pertenecientes a “razas inferiores”: consciente o inconscientemente se ubica a la generalidad de los españoles “por debajo” de colectivos procedentes del África subsahariana o Sahel. Un eslabón más en la cadena de humillaciones a que fueron sometidos los refugiados.

⁷ Bajo la entrada «Miércoles 26 de abril» del diario manuscrito de José María. Frase ausente tanto en el texto dactilografiado como en la edición Seix Barral.

cia tanto de sus gestiones burocráticas para obtener su liberación y luego la de los suyos, como de la redacción de documentos destinados a dejar constancia de su actuación al frente del Monopolio de Tabaco y Fósforos y de su copiosa relación epistolaria con distintas entidades internacionales o del incipiente exilio español. Sin embargo, observa que en definitiva, si consigue «salir libre» es gracias a la intervención de particulares (concretamente los señores Butxaca y Cosculluela) sin que la plétora de diputados, delegados de organismos internacionales, franceses o españoles, periodistas, hayan resuelto nada, a pesar de sus reiteradas promesas.

Nostalgias. Una cuestión central que aflora con frecuencia en las anotaciones de José María es el deseo de regresar a España. El antiguo funcionario, «tanto en tiempos de la Monarquía como en los de la República», no consigue asimilar el repudio de que es objeto por parte de los nuevos amos de su país. En varias oportunidades parece sorprenderse de que no puede volver con garantías de no sufrir represalias. Por supuesto, ahí estriba una diferencia fundamental entre los dos autores del diario, ya que Manuel escribe después de su segundo exilio, o sea, aunque intente reproducir su situación de adolescente que acaba de dejar su país principalmente por seguir a su padre, en una etapa vital en que sabe íntimamente que el exilio de 1939, para la mayoría, no se resolvería sino después de la muerte del dictador, casi cuarenta años más tarde. Manuel sabe que el regreso no es posible, o más precisamente que en su caso el regreso implicará un segundo exilio, definitivo esta vez, asumido individualmente y ya no como consecuencia de la posición laboral de su padre.

Libertad. Lo mismo se puede decir del concepto de libertad. José María, con pragmatismo, constata su libertad cuando consigue salir de los campos e instalarse en la casa particular de la familia Cosculluela en Rieux-Minervois. A partir de ese momento no escatima esfuerzos para obtener la liberación de su mujer e hijos, cuya obtención marca el final de su diario. Para Manuel, la libertad es una noción más compleja, ya que

Conservaré la actitud de la persona libre y se me ocurre que así me será más fácil serlo plenamente cuando llegue el momento en que las autoridades (hacia tiempo que no me salía esta palabra) me lo permitan. Es paradójico: cuando me permitan ser libre, lo que significa ser libre por autorización. Me autorizan a ser libre, luego no soy libre. (p. 94)

Más adelante, Manuel reincide con sus reflexiones sobre la libertad:

¿Nuestro drama? Sí, nuestro drama. Hay que decirlo a gritos, que todo el mundo se entere, Dejar, perder, siempre perder. ¿Libertad de perder es entonces la que puedo llegar a tener? ¿No hay otra libertad? ¿Dónde está la libertad por la que hemos luchado estos tres años? ¿Es que no sé verla? ¿Es que me la esconden y sólo puedo pensarla como algo abstracto? ¿Es algo abstracto y nada más por lo que han muerto tantos españoles? (p. 184)

Idiomas. Al emprender el exilio en un país extranjero, uno de los problemas principales suele ser la comunicación, el idioma. En los dos diarios hay algunas alusiones a dificultades o a cuestiones comunicativas, aunque no parece ser una cuestión fundamental. Por un lado tenemos la confirmación del dominio perfecto del francés por parte de la madre de Manuel:

Nos encontramos con la mujer de un funcionario del Ministerio de Hacienda [...] Le preguntó a mamá si no tenía un sombrero; según ella, hablando francés como lo hablaba y llevando sombrero, nadie la tomaría por refugiada y podría escapar. (p. 28)

Nótese al pasar la importancia del sombrero como elemento que permite camuflarse en el entorno y el énfasis involuntario en el concepto de fuga: enseguida los refugiados tienen conciencia de su condición de reclusos.

José María alude a la condición de “intérprete” de su amigo García Reyes (p. 142) y compara la versión original de un discurso con su traducción:

Al mediodía nos visitó el jefe del campo, capitán de gendarmes M. Casagne, hombre corpulento, casi gigantesco, el cual habló en palabras duras y autoritarias y en ocasiones molestas, discurso que, aunque perdía mucho al ser traducido por el intérprete que lo acompañaba, era de un chauvinismo exagerado. (p. 138)

En el mismo ámbito conceptual, Manuel alude a algunas incomprendiones iniciales, debidas a un conocimiento escolar del francés, pero pronto demuestra estar en condiciones de afrontar la lectura de textos incluso complejos, como una novela de Jules Romains y las tragedias de Racine (p. 161).

Exiliados como ganado. Un elemento común a los dos diarios es la sensación de estar considerados como ganado. Tanto para el padre como para el hijo, estar sometidos al arbitrio de las autoridades les recuerda lo que se hace con las bestias, que se distribuyen según criterios ajenos a los intereses de las bestias mismas.

Música. La única alusión de José María a la música se refiere a un concierto, al parecer aislado, ofrecido en el campo de Bram por la Banda Nacional Republicana (p. 162).

En las entradas de Manuel en cambio son más numerosas las referencias musicales y parecen aludir a cuestiones identitarias. Alude varias veces a la recreación mental de pasodobles en momentos de soledad (pp. 100, 139 y 171). Veamos lo que ocurre en el transcurso de un paseo con su hermano Álvaro

Después cantamos en voz al principio baja y más fuerte según seguía el paseo. Pero no cantamos ni pasodobles ni marchas guerreras, más bien cantamos trozos de zarzuelas. Nos dedicamos sobre todo a una que dice, o que nos ha parecido que dice: «Canta vagabundo / tus canciones por el mundo, / que tu canción quizá / el viento llevará / hasta la aldea donde tu amor está.» Aquí seguíamos, sabiendo que hacíamos un cambio: «España de mis amores, / patria querida / llenan de luz tus canciones / mi triste vida, / vida de inquieto y eterno andar / que alegre solo con mi cantar» [...] Yo cantaba con pasión, queriendo que todos los vecinos de la Cité nos oyeran y sintieran [...] cuán melancólicamente sufríamos. (pp. 154-155)

La música, pues, se identifica con la patria lejana, con géneros musicales populares enraizados en la cultura popular española (pasodobles, marchas guerreras, zarzuelas). Un personaje en cambio que provoca más bien rechazo en Manuel, el doctor Collard, de ideas reaccionarias, manifiesta su gusto por la música española, pero no la que cita nuestro refugiado:

Después Collard se puso a hablar de música. Dijo que le gustaba mucho la música española, sobre todo Albéniz y Granados. Antes de irnos nos dejó un periódico. Cuando lo leímos más tarde vimos que se hablaba bastante mal de nosotros. Era un periódico extremadamente derechista. Simpático este Collard. (pp. 106-107)

Tango. En la siguiente cita de Manuel parece anidarse otra posible fabulación o intromisión de elementos posteriores a los hechos recreados, también relacionados con la música:

Cuando estaba con Jacques, más tarde, junto a la puerta, me he puesto a cantar una canción que empieza por «Silencio en la noche, / ya todo está en calma, / el músculo duerme, la ambición descansa...» A Jacques no le ha gustado mucho. «¿No tienes algo más alegre?» Yo le he dicho que era una canción de homenaje a los muertos de la guerra del 14. (p. 176)

La alusión al tango «Silencio» hecho célebre por Carlos Gardel, resulta sorprendente en un chico que a la sazón no había salido de España (aunque tampoco es una eventualidad imposible, ya que Gardel tuvo en los años 20 y 30 un éxito arrollador en Europa también). Cabe observar además que la que regenta la casa en que están los refugiados en Ornans se llama «mademoiselle Yvonne», una posible alusión tácita a otro tango gardeliano, titulado «Madame Ivonne», en que aparece la locución «mamusel Ivonne».

Nombres. Una reflexión merece el tratamiento de los nombres propios por parte de los dos autores. En la primera etapa de su testimonio, José María casi no nombra a nadie, con la excepción de los hermanos Carlos y Manuel García Reyes, entrañables amigos con quienes comparte las tremendas penurias de los campos de Argelès, Bram y Montolieu. Abundan en cambio definiciones genéricas: «un amigo», «unos amigos», «un diputado a Cortes»... No queda claro si Lamana padre prefiere dejar en la indefinición la identidad de dichas personas por discreción, por precaución o sencillamente porque no le parece importante a la hora de dejar constancia de sus vivencia.

En cambio Manuel parece adoptar una estrategia más precisa a la hora de nombrar o no a las personas con las que se relaciona. Ya hemos visto que el señor a cuyo cargo está la recepción de los refugiados en Besançon permanece anónimo, a pesar de suscitar la simpatía del lector y probablemente del autor también. Si nuestra hipótesis fuera acertada, no nombrarlo sería una consecuencia de su falta de correspondencia con una persona con quien realmente el autor se haya relacionado. Otros casos son significativos también: «el internacional» es el joven encargado de llevar las vituallas a las casas en que se alojan los refugiados. Su apodo deriva del nombre del Hotel Internacional, de donde procede la comida, pero al mismo tiempo, al ser una de las pocas personas con las que Manuel habla de cuestiones políticas, compartiendo en gran parte sus ideas, el apodo puede aludir a que el muchacho se acerca al ideario de la internacional socialista. También cita a otras figuras como «el portugués», un inmigrado del país luso que le franquea las puertas de su casa y le ofrece café y licores, que solo tras un par de encuentro cobra su verdadero nombre, Mario. Caso parecido es el de un inmigrado español de antes de la guerra, que se nombra “en diferido” Fernando. Aquí parece obrar la preocupación de subrayar el origen ibérico de los personajes, ya que sus nombres (posiblemente distintos a los reales) no contribuyen a la dinámica del relato.

Sin embargo, cuando se aproxima el final de su etapa en Ornans, Manuel recibe la visita de muchas de las personas con quien se ha ido relacionando en dicha localidad:

Han venido Jeannot, que según nos ha dicho ha estado pasando unos días en Besançon, Jacques, Pierre, Mario el portugués, Fernando el español. Todos estaban hoy en casa y han pasado la tarde con nosotros. Hasta monsieur Ragondet, con su inseparable gorra, ha venido a última hora a buscar a su mujer. (p. 222)

Y más adelante, cuando el viaje es de verdad inminente:

Adiós Ornans, adiós Cité, adiós amigos franceses, adiós compañeros españoles. Adiós Mercedes, Juan, madame Ragondet, Jacques, Jeannot. Adiós Alicia, Marta, María, Victoria. Adiós. Ya sé todos

los nombres, podría poner todos los nombres. Ahora que me los he aprendido, me voy. [...] Me acordaré, me acordaré de todos. Ya digo que no los podré olvidar. (p. 275)

Por tanto, como se ve, el uso de los nombres, la aposición de los nombres a las personas, no es casual. Se nombra a los que se quiere que perduren en el recuerdo. Esto, que José María realiza de manera más o menos deliberada, cobra en Manuel una significación precisa.

Entorno de hombres y mujeres. Cabe aludir a una curiosa diferencia vivencial de los dos diarios. José María se relaciona solamente con hombres hasta su liberación, cuando al alojarse en la casa del matrimonio Cosculluela tiene algún trato con el ama de casa y con una hija que no vive ya en la casa (aunque muy poco se hable de esto). Manuel en cambio consigue prolongar en cierta medida su condición de niño y vive rodeado de mujeres. En Ornans el único hombre que vive en la casa, un anciano muy enfermo, muere al poco tiempo. La difusa presencia de mujeres propicia algunos atisbos de iniciación erótica. Manuel va proyectando sus fantasías amorosas sobre algunas chicas de su edad y sufre una suerte de agresión sexual, sin consecuencias, por parte de una mujer madura exasperada por la falta de hombres.

La caída de Madrid. Es de observar cómo reseñan la caída de Madrid los dos autores:

[José María, entre otras cosas del día 28 de marzo] Por la tarde oigo por la radio la noticia de la rendición de Madrid a las fuerzas nacionalistas, hecho inevitable después de los acontecimientos de los últimos meses y que marca indudablemente el final de la guerra. (p. 226)

[Manuel, única noticia del día 29 de marzo] Al traernos el desayuno, el internacional nos ha dicho que Madrid se ha rendido. (p. 229)

Doble exilio Manuel Lamana sufrió en 1939, antes de cumplir 17 años, su primer exilio, que desembocó en lo que Mario Benedetti muchos años más tarde definiría como “desexilio”: al ser derrotada Francia por la Alemania nazi en 1940, el joven Manuel decidió volver a España, donde cumplió servicio militar para luego matricularse en la universidad. Si bien poco sabemos de la primera etapa de su vida en el Madrid de los años cuarenta, podemos suponer que no debió de ser fácil volver a una ciudad que con increíble tenacidad había resistido los rigores infligidos por el ejército franquista a lo largo de los tres años de la guerra, a una ciudad que se hallaba bajo la dura férula de la dictadura en pleno desarrollo vengativo contra los “rojos” que se habían atrevido a resistir la barbarie fascista⁸.

Gracias a *Otros hombres*, al material histórico relacionado con los hechos y a la importante entrevista concedida a Raquel Macciuci (2014), sabemos que Manuel Lamana participó de la reorganización clandestina de la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.), un sindicato estudiantil que tuviera gran importancia en los años de la República, disuelto por supuesto por la dictadura. A raíz de su actividad como miembro de la F.U.E., Lamana fue detenido, procesado por un tribunal militar y condenado a ocho años de reclusión sustituible por una pena algo reducida de trabajos forzados. Como Nicolás Sánchez-Albornoz, que también sufrió una condena parecida, optó por los trabajos forzados, y

⁸ R. Macciuci, *El escritor entra en liza aunque no quiera. Entrevista con Manuel Lamana*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 134-154; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/98941/97469>>, consultado el 20 de noviembre de 2020.

recalaron en Cuelgamuros, donde se construía el monumental mausoleo de los «caídos por Dios y por la patria», donde debía ubicarse la tumba del fundador de Falange española, José Antonio Primo de Rivera, y más tarde la tumba del mismo dictador, sitio conocido como Valle de los Caídos. En agosto de 1948, los dos amigos, gracias a una red de complicidades en España y Francia, consiguieron huir y refugiarse en Francia.

La fuga de Lamana y Sánchez-Albornoz tuvo gran resonancia en su época, porque consiguieron burlar el rígido sistema de vigilancia de la dictadura y poner de manifiesto la dureza de la represión franquista.

Pero lo que importa ahora es subrayar que para Lamana se abrió así su segundo y definitivo exilio. Tras una breve temporada en Francia y dos años en Londres, se trasladó en 1951 a la Argentina, donde transcurriría el resto de su vida.

Puede resultar interesante observar que la parte de Manuel del *Diario a dos voces* se redactó en el segundo exilio del escritor. Hasta se podría afirmar que *después* del segundo exilio, si aceptamos la idea de que con el cierre de la época franquista y la transición democrática Lamana dejó de ser un exiliado. Esto no conllevó un cambio específico en su condición vital ya que siguió viviendo en Argentina hasta su muerte en 1996. De alguna forma, pues, la escritura de Manuel Lamana rebasa los límites de dos exilios, ya que recobra la memoria del primero cuando ha terminado el segundo (a diferencia de su compañero de fuga de Cuelgamuros, Sánchez-Albornoz, Lamana nunca regresó a España de forma estable, aunque sí pudo volver temporalmente a su país de origen entre la muerte de Franco y su propia desaparición).

A modo de conclusión. Como se ha observado, *Diario a dos voces* transmite una considerable carga documental sobre la situación de los que padecieron el holocausto español. Sin embargo, un análisis detenido permite captar algunas peculiaridades de su condición de la que hasta sus mismos autores, quizás, no tenían plena conciencia. No solo vemos a personas obligadas a abandonar su país, sino que asistimos a su intrusión en mundos ajenos, más o menos inhóspitos. Y esta intrusión, reconstruida por Manuel después de sufrir su segundo exilio, permite expresar reflexiones y evaluaciones de gran profundidad conceptual. El hijo del director de Monopolio de Tabacos y Fósforos consigue completar de manera extraordinariamente sutil las informaciones y las consideraciones de su padre.

La lectura de *Diario a dos voces* permite como pocos textos entrar en la dinámica real, humana, del éxodo de cientos de miles de españoles que se vieron obligados a huir.

Uno de los problemas planteados por el exilio reside en la dificultad de asumir una identidad «que no se sabe cuál es» (p. 115). Y por eso, desoladoramente, cuarenta años después de los hechos narrados, Manuel concluye, dirigiendo a sí mismo: «no serás de ningún sitio» (p. 285), dejando clara la más duradera de las secuelas del exilio.

Bibliografía

Andrade Juan, *Recuerdos personales*, Barcelona, Serbal, 1983.

Arnscheidt Gero, *Uno de los otros: Manuel Lamana y la otra España a través de su novela Otros hombres*, in G. Arnscheidt, P. J. Tous (eds), «Una de las dos Españas...» Representaciones de un conflicto identitario en las literaturas hispánicas, Barcelona, Iberoamericana/Vervuert 2007, pp. 239-256.

Bértolo Constantino, prólogo a Manuel Lamana *Los inocentes*, Madrid, Viamonte, 2005, pp. 9-30.

- Calvo Montoro M.J., *Scappare da Cuelgamuros*, en «Doppiozero»; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.doppiozero.com/materiali/scappare-da-cuelgamuros>>, consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Diamant Ana, *Manuel Lamana : un hombre del Atlántico*, en «Encrucijadas», n. 28, noviembre 2004; Actualmente disponible en el sitio web: <http://repositorioubasib.uba.ar/gsd/collect/encruce/index/assoc/HWA_633.dir/633.PDF>, consultado el 22 de noviembre de 2020.
- García de Nora Eugenio, *La novela española contemporánea 1939-1967*, Madrid, Gredos, 1970².
- Goytisolo Juan, *Recordando a Manuel Lamana*, en «El País», julio 1997.
- Guillén Claudio, «Los jóvenes novelistas españoles: Manuel Lamana», en «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura», n. 29, París, 1959, pp. 45-48.
- Juristo J.Á., *Manuel Lamana: el lado oscuro del poder*, en «Cuartopoder», julio 2013.
- Lamana J.M., Lamana M., *Diario a dos voces*, texto mecanografiado inédito, edición facsimilar con transcripción de Raquel Macciuci.
- Lamana Manuel, *Diario a dos voces*, Barcelona, Seix Barral, 2013.
- _____, *Literatura de posguerra*, Buenos Aires, Nova, 1961.
- _____, *Existencialismo y literatura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- _____, *Otros hombres*, Buenos Aires, Losada, 1956 (id. Prólogo Javier Pradera Madrid, Viamonte, 2005).
- _____, *Otros hombres*, Zaragoza, El Día-Diputación de Zaragoza, 1989.
- _____, *Otros hombres*, prólogo de Javier Pradera, Madrid, Viamonte, 2005.
- _____, *Los inocentes*, Buenos Aires, Losada, 1959.
- _____, *Los inocentes*, prólogo de Constantino Bértolo, Madrid, Viamonte, 2005.
- Loedel Rois Germán, *Los traductores del exilio republicano español en Argentina*, tesis doctoral dirigida por Luis Pegenaute, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona), Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge, leída en 2012. Ficha relativa a Manuel Lamana en pp. 388-389; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/108338/tglr.pdf;jsessionid=BE5DC19C945853E7990B872E13F41D1?sequence=1>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.
- Macciuci Raquel, *El escritor entra en liza aunque no quiera. Entrevista con Manuel Lamana*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 134-154; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/98941/97469>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.
- _____, *Una novela inédita del exilio español: Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en «Revista Signos» (Valparaíso), número especial «España en América, América en España», vol. XXV, 1992, pp. 85-90.
- _____, *Singularidad, anomalía, diferencia, olvido: la derrota de los republicanos españoles en Francia. El testimonio de Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en R. Macciuci, M. T. Pochat (eds), «Olivar. Revista de literatura y cultura españolas», Número monográfico. Memoria de la Guerra civil española, n. 8, 2006, pp. 165-193.
- _____, «Exilio y ficción en la obra de Manuel Lamana», en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Sant Cugat del Vallès, Gexel, 1998, vol. 2, pp. 161-168.
- _____, *Camino del exilio e itinerario de la novela en Manuel Lamana*, inédito disponible mediante el enlace: <<http://raquelmacciuci.com.ar/wp-content/uploads/2014/documentos/Lamana-articulo-inedito.pdf>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.

- Manfredi Domingo, *¿Quiénes son los otros hombres?*, en «Arriba», 22-V-1962.
- Martínez de Pisón Ignacio, *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- Martínez Rubio José, «“Diario a dos voces” de Manuel Lamana. Dos textos y cuarenta años de distancia», *Culturplaza.com* 3-III-2014; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/123419/-diario-a-dos-voces--de-manuel-lamana---dos-textos-y-40-a%C3%B1os-de-distancia-.html>>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- Morán López Fernando, Reseña a *Otros hombres*, «N/Blanco», nov. 1958.
- Ortuño Martínez Bárbara, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, tesis doctoral Universidad de Alicante (Departamento de Humanidades Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras), 2010.
- Pochat María Teresa, *El exilio ayuda a aborrecer las fronteras. Entrevista con Nicolás Sánchez-Albornoz*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 156-168; Actualmente disponible en el sitio web: <file:///C:/Users/ACER%20Veriton/Downloads/Dialnet-ElExilioAyudaAAborrecerLasFronterasEntrevistaConNi-5216015.pdf>>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- Pradera, Javier, prólogo a Manuel Lamana, *Otros hombres*, Madrid, Viamonte, 2005, pp. 9-17.
- Probst Salomon Barbara, *Arriving Where We Started*, New York, Harper & Row, 1972, nueva ed. New York, Gret Marsh Press, 1999; trad. esp. *Los felices Cuarenta. Una educación sentimental*, Barcelona, Seix Barral, 1978, nueva ed. 2004.
- Sánchez-Albornoz Nicolás, *Manuel Lamana, escritor*, en «El País», 21-XII-1996; Actualmente disponible en el sitio web: <https://elpais.com/diario/1996/12/21/agenda/851122803_850215.html>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- _____, *Cárceles y exilios*, Barcelona, Anagrama, 2012.
- Sánchez Zapatero Javier, «La representación de la violencia franquista en *Los años bárbaros* (Fernando Colomo, 1998)», en María Marcos Ramos (ed.), *La representación de la violencia en el cine español y latinoamericano del siglo XX*, número monográfico di «Studia Iberica et Americana», n. 6, 2009, pp. 63-75.
- _____, *Diario a dos voces (José María y Manuel Lamana): memoria de la derrota, el exilio y los campos de concentración franceses*, en «Anales de la literatura contemporánea», vol. 40, n. 1, 2015, pp. 393-424.
- _____, *La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: una aproximación al corpus*, en «Castilla. Estudios de literatura», n. 2, 2011, pp. 215-232.
- Sauquillo Julián, “Republicanos sin partido : la vida literaria de Manuel Lamana”, en *Políticas de la literatura*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México/Universitá del Salento, 2015, pp. 345-356 (Colección «La Maga», N° 2).
- Simini, Diego, «Manuel Lamana, un narratore tra le pieghe della storia», prólogo a Manuel Lamana, *Gli innocenti* (trad. de *Los inocentes* por Fabia Del Giudice), Lecce-Brescia, Pensa Multimedia, 2013, pp. 5-15.
- _____, «Gli uomini che non si piegarono al franchismo», prólogo a Manuel Lamana, *Altri uomini* (trad. de *Otros hombres* por Fabia Del Giudice), Lecce-Brescia, Pensa Multimedia, 2015, pp. 5-14.
- Vázquez Montalbán Manuel, “Manuel Lamana”, en «El País», 28-IX-1998 (se halla también en <<https://www.vespito.net/mvm/lamana.html>>, consultado el 27 de noviembre de 2020.